

**Premio nacional de crítica y ensayo:
Arte en Colombia. Ministerio de Cultura-Universidad de los Andes
Categoría 2: Texto Breve.**

EL CINE DE DOMINGO

Por: *sin crispetas por favor.*

Si este texto fuera un twitt los caracteres dirán: "si a usted le gusta ir a cine solo, no vaya a cine un domingo, si a usted le gusta ver cine colombiano, no vea El paseo. ;)"

El cine en sus inicios asustó, después encanto, paso siguiente: persuadió y ahora hace todo lo que quiere hacer, no él; el cine, sino los osados directores, productores y demás maquinistas de la mágica pantalla. El séptimo arte, cada vez más lleno de propagandas, permite que se haga lo que se quiera hacer con él, tiene voluntad de trabajadora sexual y responsabilidad de obrero nuclear; pero ¿para quién trabaja el cine en colombia?

Mucho se dice que el país está en pañales en desarrollo cinematográfico, que es grato que tengamos pañales, algún día el bebé gateará y quizás, hasta camine: no creo que corra ¡jamás! Los unicos, ahora, que usan pañal y dan sus primeros gateos en cuestiones de cine son los afortunados, inteligentes y verdaderamente admirables Darío García y Harold Trompetero; hombres de cine que hacen negocio y tiene un equipo montado porque la tienen clara: el cine lo ve la masa, la clase media baja y lo que se debe hacer es divertir; de ahí sus premisas pobres pero válidas, y que atrevidamente resumo en: EL CINE EN COLOMBIA ES CINE PARA VER EN DOMINGO.

¿Hay cosa más asquerosa que el olor a mostaza en una sala de cine? Sí, tener que repetir cualquiera de las películas de *El Paseo* porque la tía solterona NO LA HA VISTO Y EL CINE COLOMBIANO HAY QUE VERLO EN CINE. Los domingos son los días para las malas

películas, quizás, porque es el día en el que la taquilla de cualquier complejo de cines del país, después de la una de la tarde, tiene fila y dos o más personas atendiendo a la manada. La rutina es simplemente compleja: levantarse de la cama, bañarse, un desayunoalmuerzo, si se tiene suerte un café después de la comilona y ahí estamos: MI MASOQUISMO Y YO ESPERANDO QUE NOS DIGAN ¿EN QUE LE PUEDO AYUDAR?

Me ayudarian, si fuera posible eliminar solamente la mitad de las propagandas antes y durante los avances previos a la película. Me ayudaria, si se compadeciera de mí y limitará el ingreso de niños menores de 10 años a las películas cuya clasificación así lo recomienda. Me seria de gran ayuda si posibilitara el silencio durante la película y no se alcanza a imaginar LO MUCHO QUE ME SERVIRIA no tener personas con piernas INQUIETAS sentadas tras de mi. ¿Me puede ayudar? No lo creo, o al menos no en domingo o en noche de quincena. Pero ayudeme vendiéndome una entrada para ver *EL PASEO UNO, DOS O TRES*; EN CUALQUIER CASO SON LA MISMA COSA EN UN PROGRESIVO AVANCE HACIA LA MEDIOCRIDAD FÍLMICA.

La mediocridad en el cine refuta aquella afirmación del periodista Italiano *RICCIOTTO CANUDO*, quien por allá en 1911 denominó en uno de sus textos periodísticos al cine como "EL SÉPTIMO ARTE". Refuta dicha sentencia de arte, porque la mediocridad fílmica busca plata y la forma fácil de llegar a la plata con el cine es llenando salas de espectadores, comensales y consumidores de bienes y servicios publicitados en la pantalla. En colombia no se puede vivir del cine como arte; en colombia: no se puede vivir del séptimo arte. ¡PERO ESO NO ES NOVEDAD! y en otro Tweet puedo resumir el asunto: "Si quiere plata no haga cine, haga publicidad "cinematográfica", enlatados televisivos para la gran pantalla o acuda a trabajos financieramente sostenibles y éticamente cuestionables."

Ahora que si vamos a cine el viernes al mediodía, el sábado antes de las 12 o cualquier otro día ¡diferente a domingo! A cualquier hora ¡solo si no es quincena! Podremos ver la otra cara del cine colombiano, la cara que sin ser arte, desilucionaría menos las letras del señor *Canudo*.

Comparar cualquier cosa es un atrevimiento y si lo que comparamos es cualquiera de las películas de los gateadores del cine nacional, con película producidas y realizadas por otros colombianos, con intereses diferentes pero en un medio idéntico, la comparación no sólo será atrevida, sino también: vulgar. Pero seamos groseros, déjenme ser un guache y escribir sobre *La Sirga*, *La playa D.C.*, *El vuelco del Cangrejo* y *Sofía y el Terco*; todas películas NO APTAS PARA UN DOMINGO.

Con *Sofía y el Terco* (2012) entendí que para hablar de amistad y de familia no hay que mostrar a una abuela que recuerda sus problemas de juventud y adultez a punta de colorete rojo, traje de tigresa gatita y diálogos ridículamente vergonzosos, como los de Margalida Castro -¡una grande de la televisión!- en la tercera entrega de *El paseo*. Me quedo claro que un paseo al mar es más emocionante sí se reconoce desde el sueño de conocer el mar para encontrarse con el mar: no con la familia. Me demostró que perder a un amigo es motivo de lágrimas y que los problemas de sonido DE TODO EL CINE NACIONAL no son tan problema si se cuentan historias simples, hermosas, reales y contextuales: sí el cine nos habla de nosotros sin caricaturizarnos, ridiculizarnos y avergonzarnos. Aprendí que hay personajes que no deben hablar y en ocasiones sí es bueno llevar a la tía solterona a cine, así sea para que ella se ría de mis lágrimas.

El vuelco del cangrejo es ejemplo de lo que una muy buena dirección logra con una buena historia. La película demasiado exigente para ser vista por un colombiano del montón, tiene como reto para el espectador: resistir el aburrimiento para verla hasta el final, preguntarse el porqué de las cosas y confrontar lo que se cree con lo que se ve. Es una forma artística de ver una, de las muchas tristes, realidades nacionales: la apropiación de pendejos de zonas que no les pertenecen; así al final de cuentas se vuelvan de ellos ¡ESTO ES COLOMBIA! Es contemplativa y sosa, con una fotografía bella y unas imágenes encantadoras; no se parece, ni en el mar, a cualquiera de las películas de *El paseo* y definitivamente el viaje de Daniel -protagonista- es el del desamor ¡qué maravilla de vacaciones! Esta cinta del 2010 es prueba de que el cine le debe exigir al espectador. Y sí, *El paseo* exige risas, casi obliga a reírse, pero hay otras cosas sobre las que se debe exigir; es una responsabilidad audiovisual en la que la producción cinematográfica comercial de mi patria, aún está en deuda.

La playa D.C. (2012) es quizás la película, de las mencionadas como no aptas para domingo, la peor vendida: se muestra como una historia de urbe, que en realidad lo es, pero se omite en su promoción y difusión la integración de su encanto narrativo: la fuerza del amor de hermanos en el marco de la decadencia familiar. ¿Se puede entender todo lo que dicen en la película? No. ¿Hablan enredado? Sí. ¿Entretiene? Poco. ¿Da risa? No. ¿Hace llorar? Tampoco. ¿Entonces? Entonces es una película de ciudad, familia y crítica social. Es una producción que sin grandes bellezas visuales y serios problemas sonoros, cuenta lo que se ve y no se reconoce por miedo, indiferencia, egoísmo y crueldad: la urbe no es urbe, es selva; una selva que devasta jóvenes y niños que reclaman amor de familia, que gritan sin ser escuchados que Colombia necesita madres y padres que quieran y tengan la oportunidad de ser MADRES y PADRES. ¿Me la volvería a ver? ¡Ni por el cáchiras! Y ¿se repetiría *El paseo*? Mejor me repito ¡borracho! *La Playa D.C.*

¡Ay, La sirga! <3 <3 <3 Bella, bella, bellaaa y aburridaaaa. PERO BELLA. Sí ese es el problema del otro cine, que suele ser aburrido; carece de secuencias en las que las acciones o situaciones logren una carcajada o un suspiro profundamente grato. Sí, la gente no va el domingo a cine a llorar, mi tía para llorar o pensar prefiere ver cualquier capítulo de la telenovela de la noche. Al cine los colombianos van a divertirse y les divierten las pendejadas. Al cine en Colombia hay algunos pendejos que vamos a llorar. SÍ: EN ESTÁ TIERRA HAY PÚBLICO PARA TODO, MUCHO PARA LA BASURA Y POCO PARA LO DEMÁS; PERO PÚBLICO HAY. ¿Pero el progreso cinematográfico apunta a una industria y la industria no valora lo que ven pocos, sino lo que ven muchos? Ah; sí, y ahí está el problema: nuestro cine produce historias de todo tipo, pero se visualizan las que se sabe venderán: ¡Dago y su combo! Y se invisibilizan las otras, las de los demás.

¿Qué tanto elegimos ver las producciones nacionales el primer fin de semana en que se muestran? ¿Qué tan responsable es el público nacional al consumir cine en cine? ¿Por qué se hace cine pero promoción y difusión de lo hecho no se hace? ¿Por qué el cine que me gusta, el cine que le gusta a la minoría de espectadores no se puede ver en domingo? ¿Por qué mi tía solo va a cine los domingos?

Pues la respuesta es otro tweet:

"Vea lo que quiera ver, pero no le exija a los demás que vean por usted."

Retweet:

“El paseo uno es la menos mala de las tres; en los tres casos la historia es forzada, las actuaciones novelescas y la narración predecible. :P”